



# *Diario Político 2012*

*Por Carlos Ramírez*

Jueves 27 de octubre, 2011.

Índice:

**1.- La imagen del día.**

--Diputados italianos a la greña.

**2.- Ocho columnas de los diarios.**

**3.- 2012.**

Textos: Carlos Ramírez, Carlos Puig, editorial de *La Jornada*, David Gutiérrez e Isidro Cisneros.

**4.- Seguridad.**

**5.- Crisis económica.**

Textos: Macario Schettino, Jorge Eduardo Navarrete, Claudi Pérez, Joaquín López-Dóriga Ostolaza.

**6.- Obama.**

Textos: Mike Davis.

**7.- Varios.**

Textos: Antonio Garrigues Walker.

**8.- Artículo del día.**

Texto: Soledad Loaeza.



## 1.- La imagen del día:



No, no son diputados mexicanos dirimiendo a golpes las acusaciones de borrachos; son diputados de Italia negociando acuerdos a golpes.

## 2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

### **El Universal**

**Sepultan diputados reelección legislativa.** PRI, PVEM y Panal la rechazan; se han analizado sólo 6 de 45 reservas de ley

### **Reforma**

**Asegura PGJDF obras irregulares.** Frenan dos construcciones hechas con *amparo milusos*

### **Milenio**

**Libra pacto de Pemex reacomodo en Repsol.** José Manuel Carrera se reintegra como representante de la paraestatal ante la firma española

### **Excélsior**

**Recortan Reforma Política.** Sepultan reelección legislativa

### **La Jornada**

**Sí hay agentes de la DEA, pero los controlamos: SRE.** “Están aquí desde hace tiempo”: la canciller Espinosa

### **La Crónica de Hoy**



**Crónica premia a cuatro mexicanos de excepción.** “Han hecho aportaciones sobresalientes al quehacer nacional”, expresa Jorge Kahwagi Gastine

#### **El Sol de México**

**México, estancado en competitividad.** Ocupa el lugar 32 de 46 países, aunque su posición puede ser mejor si avanzan las reformas

#### **El Financiero**

**Europa acuerda paquete anticrisis.** Refuerza el fondo de rescate y reduce la deuda griega

#### **El Economista**

**México se rezaga ante las economías BRICS.** Superan hasta en seis veces a la mexicana en la última década: IMCO

#### **La Razón**

**Reforma Política, sin reelección.** Aprobadas, consulta e iniciativas ciudadanas

#### **Ovaciones**

**Atole con el dedo del IFE a radio y tv.** Deja reglamento de spots tal como estaba

#### **Unomásuno**

**En México... Agentes de EU.** Reconocen Presidencia y SER presencia de esos elementos en esquemas de colaboración

#### **Impacto**

**Diputados entierran reelección legislativa.** Bloque mayoritario del PRI, Verde y Panal impide revivir discusión sobre el tema en la Reforma Política

#### **24 Horas**

**El expediente que enfrenta a la PGR con un gobernador.** Los 30 muertos en Boca del Río

### **3.- 2012.**

Tres temas dominaron la escena política:



--El *road show* de Carlos Salinas de Gortari en programas periodísticos de radio para explicar su propuesta contra la crisis.

--El fracaso de la reforma política en la Cámara de Diputados.

--Las acusaciones contra el ex presidente Zedillo por la matanza de indígenas en Acteal, pero con pistas que llevan a Carlos Salinas de Gortari y a Enrique Peña Nieto.

La frase fue aplicada por Luis Donaldo Colosio a Manuel Camacho en el escenario de la crisis de 1994: "Manuel no tiene remedio". Y hoy se usa aquí para ilustrar el accionar político de los priístas: "los priístas no tienen remedio". Los tres temas dominantes ayer y sin duda hoy involucran a los priístas: Salinas es el *jefe máximo* del PRI, los priístas de Peña Nieto frenaron la reforma política y el PRI de Salinas y Peña Nieto quieren crucificar a Zedillo por rencores de Salinas.

Pero el costo no será bajo. Vienen fracturas internas en el PRI, Zedillo no se quedará con los brazos cruzados y el PRI tendrá que litigar su imagen de viejo PRI en los espacios electorales. Y para resumir las cosas, en el centro de la agitación priísta se encuentra el ex presidente Carlos Salinas de Gortari. Por tanto, el PRI abre fisuras grandes en su interior porque sin duda que los grupos zedillistas o antipeñistas van a aprovechar el escándalo Zedillo.

El asunto tiene una pista: según declaraciones de una averiguación, Emilio Chuayffet acusó a Zedillo y a Liébano Sáenz de ser los responsables de Acteal. Pero Chuayffet pagó en 1997 los platos rotos y Zedillo lo despidió por incompetente. Hoy Chuayffet es el operador legislativo de Peña Nieto y en la bancada priísta actual hay algunos zedillistas. Así que el PRI se metió solito en problemas internos.

La reforma política fracasó, pero era previsible. Al final, los propios diputados desinflaron el globo afirmando que no era reforma sino "miscelánea política", es decir, algunas modificaciones que no reorganizarán el poder político. El país, evidentemente, necesitaba una reforma total del sistema-régimen-poder-gobierno pero los partidos no estuvieron a la altura. Dio pena ver a los diputados defender la reelección legislativa consecutiva como si sus exhibiciones de mediocridad e incompetencia merecieran el refrendo.



Y no tarda en estallar otra fase del escándalo de la deuda de Coahuila y con ello terminar de eliminar políticamente a Humberto Moreira, cuya presencia en la presidencia del CEN daña al PRI y sobre todo a Peña Nieto.

En el PRD siguen sin acuerdos. Y como dicen que dijo don Teofilito, ni los habrá. López Obrador le tendió una trampa política a Marcelo Ebrard y éste cayó redondito.

En el PAN comienza, ahora sí, la guerra interna y se aseguran fracturas. Nadie va a ceder su posición. Los choques entre Josefina Vázquez Mota, Santiago Creel y Ernesto Cordero van dañar al partido.

Textos:

**A.-** Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre la reforma política incompleta.

**B.-** Carlos Puig, en *Milenio*, contando algunos detalles sobre la entrevista que le hizo a Salinas para TV Milenio.

**C.-** Editorial de *La Jornada* sobre la reforma política... o simulación.

**D.-** David Gutiérrez, en *La Crónica*, sobre el problema del *borrachazo* en la Cámara de Diputados.

**E.-** Isidro H. Cisneros, en *La Crónica*, pregunta dónde está la izquierda.

### **A.- INDICADOR POLITICO**

+ Reforma política: sólo el poder

+ Pluris deben ir a ciudadanos

Carlos Ramírez

*El Financiero*

A pesar de que en el congreso hay politólogos, juristas y estudiosos de la historia del poder, la reforma política que se discute no es más que un **esperpento** que obedece a un nuevo reparto del poder y nada tiene que ver con la reorganización del **sistema** de gobierno.

Una de las **ocurrencias** con las que se pretende reformar el poder busca reducir en 50% el número de curules de representación proporcional pero **sin** un razonamiento político. Si bien esas curules son una **prueba** de la forma en que se ha pervertido el reparto del poder político, en realidad



fueron creadas en la reforma política de 1977 como una forma de consolidar la **teoría** de la representación de las minorías.

Si el problema es que esas curules plurinominales aparecen como una **carga** por la ineficacia en la representación, entonces la solución no radica en disminuirlas y con ello **reducir** la representación de las minorías sino en reformular su existencia. Una salida sería **dividir** esas 200 curules en dos partes: un **30%** exclusivamente para los partidos con votaciones menores a 20% y un **70%** para candidaturas ciudadanas que **no** representen a ningún partido y que sean elegidos a nivel distrital. Así los ciudadanos **verdaderamente** tendrían posibilidades de llegar al Congreso **sin** tener que pasar por el control autoritario y oligárquico de los partidos.

En el Senado **también** podría asumirse un modelo similar. La cámara alta surgió para una representación estatal, en tanto que los diputados --dijo Servando Teresa de Mier en la discusión de la Constitución de 1824-- “representan a la **nación**”. Pero las concesiones de Zedillo llevaron a la duplicación de senadores con dos electos directamente y los dos restantes para minorías de partidos. Si realmente quisiera darle representación a las minorías, entonces podría destinarse una de las cuatro senadurías por estados para **ciudadanos** sin partido.

Las iniciativas de reforma política **conservan** la estructura actual de los plurinominales, pero las reparte a las minorías partidistas no para ampliar la representación de esas minorías sino para ayudar a **consolidar** a las mayorías. Los grandes partidos destinan el reparto de las plurinominales a figuras con formación de poder para hacerse cargo de las comisiones, dejando que los liderazgos sociales ganen distritos por el control de masas pero **no** por capacidad política o intelectual. Así, el manejo del Congreso está en manos de los plurinominales que representan, así, una nueva **oligarquía**.

La representación de las minorías tenía históricamente **otro** sentido. De hecho, viene del voto particular del diputado Mariano Otero en la discusión de las reformas constitucionales de 1847 en el contexto de la



invasión de los Estados Unidos y la recuperación del federalismo. La **tesis** de Otero debiera privilegiarse hoy en la reorganización del poder entre mayorías y minorías:

“La simple razón natural advierte que el sistema representativo es mejor en proporción que **el cuerpo de representantes se parezca más a la Nación representada**. La **teoría de la representación de las minorías** no es más que una consecuencia del sufragio universal: porque nada importa que **ninguno quede excluido del derecho de votar, si muchos quedan sin la representación**, que es el objeto del sufragio”.

Por tanto, la reorganización del número de legisladores no tiene que ver con **concesiones** a las minorías partidistas que reciben un premio aún **sin** representar realmente a las minorías por su estructura dependiente de las alianzas con los partidos grandes. Por ello es que el **modelo** de representación de las minorías debería regresar al esquema en que los votos deben dirigirse a partidos y que las coaliciones **sumen** al final la totalidad de los votos, pero que cada partido tenga una representación real con votos y no con alianzas que los dejan en el furgón de cola y que **no** contabilizan los votos reales.

Si el sistema de partidos se ha movido para darle espacio y representación a las minorías agrupadas en partidos chicos, ese sistema se ha **pervertido** al sumar en los hechos a los chicos bajo el dominio de los grandes, dejando a un sector ciudadano que **no** cree en los partidos fuera del modelo de representación política. Se trata de ciudadanos que **reniegan** de los partidos y de estructuras partidistas organizadas --como lo criticó hace casi cien años Robert Michels como el primer teórico de los partidos políticos-- alrededor de una **oligarquía** dominante que decide candidaturas; la “ley de hierro de la oligarquía”, la llamó Michels.

La aprobación de las candidaturas ciudadanas quedó sin reglamentar, pero desde ahora se prevé que sea **imposible** de mantener la condición de ciudadanos por los requerimientos de organización para defender el voto. También se prevé que los partidos lancen el **anzuelo** de



candidaturas a “ciudadanos” pero a la hora de las votaciones legislativas se perdería esa condición por la exigencia del voto en bloque partidista.

De ahí que las verdaderas candidaturas ciudadanas para los cuerpos legislativos estatales y federal puedan tener su espacio propio con un **porcentaje** de las diputaciones plurinominales, a fin de **garantizar** su característica de ciudadanos. Ello debería obligar a la autoridad electoral a **proteger** el respeto al voto sin que necesariamente cada candidato ciudadano tenga que destinar a un ejército de funcionarios electorales para cada casilla para evitar el fraude, lo que ha permitido que los maestros del SNTE sean un **ejército** electoral al servicio del mejor postor y **no** de la democracia.

La reforma política se ha realizado para **afianzar** el poder de las oligarquías que dominan el sistema político y **no** para reorganizar la distribución del poder. La negociación de intereses del PRI, del PAN y del PRD ha producido una reforma **cucha** que nada más ha repartido áreas de poder entre los grupos dominantes, dejando **fuera** a los ciudadanos que seguirán siendo rehenes de los partidos y de sus **oligarquías** dirigentes.

### **B.-** Duda Razonable

La paciencia de Carlos Salinas

Carlos Puig

*Milenio*

Grecia Escalona tiene 23 años. Tenía seis cuando Carlos Salinas de Gortari dejó de ser presidente de México.

Compañera del equipo de *En 15*, le pregunté ayer, mientras esperábamos a Salinas en su biblioteca, cuál era la primera palabra que le venía a la mente al pensar en el ex presidente. “Robo”, me dijo.

En el momento en que anunciamos en Twitter la conversación con Salinas, llovieron los insultos: contra él por existir, contra mí por invitarlo, o por estar frente a él y no escupirle.





He conversado públicamente con cientos de personajes de la vida pública del país en los últimos cuatro años y ninguno desata la ira de la audiencia como Salinas de Gortari.

Salinas está absolutamente consciente de su desprestigio y de cómo se contagia.

Él se lo explica por una campaña —con saña— desde la Presidencia de Ernesto Zedillo en su contra.

Es víctima, dice, de la construcción de un estereotipo.

Y ha dedicado buena parte de los últimos 15 años a acumular documentos y testimonios, escribir libros, hablar con periodistas para contrarrestar los hechos que se la achacan. Piensa que hoy está claro — gracias a eso— que la crisis del 95 fue la absoluta responsabilidad de Zedillo y que de no haberse tomado ciertas decisiones, el país hubiera seguido creciendo como lo hizo en los últimos años de su sexenio. Algo así como que Salinas sería un héroe.

No acepta que su rivalidad con Zedillo se haya convertido en una obsesión, pero hasta su última embestida contra los bancos propiedad extranjera, que ocupa espacio en sus últimos dos libros, es, como él mismo lo aclara, una crítica no a los bancos, sino a “quien tomó la decisión de entregar a extranjeros el sistema de pagos, una de las peores decisiones de política pública de nuestra historia”.

Es decir: la culpa casi de todo es de Zedillo.

—El derecho a la reputación es un derecho humano —me dice.

—¿Ha ido a terapia para hablar de esto? —le pregunté.

En la biblioteca de su casa hay preparada una mesa para 16 personas. Antes de nuestra entrevista había tenido una reunión “de trabajo”. Le llama al PRI “mi partido” con un orgullo que no tuvo en años. No niega que de vez en cuando ve a Peña Nieto y lo visitan diputados y senadores, y no sólo priistas.

Está activo —sólo en el campo de las ideas, dice él— en la política diaria, sospecho yo.



A la manera de Richard Nixon, la ex presidencia de Salinas de Gortari ha sido un largo —quién sabe si fútil— intento de rehabilitación de su prestigio. Él ve un avance en sus “positivos” que yo no noto. Pero mal haríamos en descontar su habilidad o inteligencia.

Ayer, cuando salí de su casa, me vino a la mente aquel proverbio —árabe creo—: “Siéntate pacientemente junto al río, y verás pasar flotando el cadáver de tu enemigo”.

**Twitter: @puigcarlos**

[dudarazonable@milenio.com](mailto:dudarazonable@milenio.com)

**C.-** ¿Reforma o simulación?

Editorial de *Las Jornada*

El pleno de la Cámara de Diputados aprobó el pasado martes, en lo general, el dictamen de modificaciones constitucionales que integran la llamada reforma política, en una maratónica y accidentada sesión que continuó ayer para la discusión, en lo particular, de las reservas realizadas a diversos puntos de las iniciativas.

Es pertinente detenerse en el rechazo de las bancadas legislativas del PRI, el Partido Verde y Nueva Alianza a incluir en la citada reforma las figuras de la revocación y el refrendo del mandato, impulsadas por los diputados del PAN, el PRD y el PT. Dicho rechazo resulta lamentable no sólo porque desoye un reclamo añejo de sectores políticos y sociales de distinto signo, sino también porque contraviene abiertamente el supuesto motivo original de esa reforma: fortalecer la capacidad de la ciudadanía para vigilar y evaluar el trabajo de sus representantes.

El punto de contraste inevitable de la resistencia a discutir la incorporación de las citadas figuras es el tiempo que la Cámara de Diputados ha destinado a debatir la relección legislativa consecutiva — aspecto que fue finalmente descartado durante la sesión de ayer—, pese a



que dicha propuesta, más que una herramienta de control de la ciudadanía sobre la clase política, constituía un inmerecido premio para la segunda.

Como se ha insistido en diversas ocasiones en este espacio, los vicios, la opacidad y la crisis de representatividad y de eficacia que padece el sistema político mexicano no derivan de la persistencia del principio histórico de no relección, sino de la falta de mecanismos suficientes para llamar a cuentas a los malos servidores públicos y representantes populares, así como de la consecuente indefensión en que se encuentra la ciudadanía frente al ejercicio distorsionado del poder. En la configuración actual del régimen político, el pacto establecido entre los candidatos a un puesto de elección popular y los votantes resulta sumamente desventajoso para los segundos: en la medida en que carecen de vías institucionales para sancionar eventuales incumplimientos por parte de los primeros, el sufragio queda reducido a la condición de cheque en blanco por el tiempo que dura el mandato.

Ciertamente, el marco legal vigente reconoce un procedimiento –el juicio político– que permite sancionar a aquellos servidores públicos que incurran, en el ejercicio de sus funciones, en acciones u omisiones perjudiciales para el interés general. Sin embargo, en los términos en los que está plasmado, es un mecanismo casi impracticable, además de improbable, dada la persistencia de una red de complicidades que termina por *blindar* a la clase política frente a la ciudadanía, cuyas ramificaciones se extienden por todos los partidos y niveles de gobierno, y que en no pocas ocasiones ha derivado en impunidad para quienes ejercen el poder en forma indolente, abusiva o abiertamente ilegal.

Con tales antecedentes, habría sido pertinente y necesaria la incorporación, en el conjunto de reformas avaladas ayer y anteayer, de las estipulaciones correspondientes para que la permanencia en un cargo de elección popular pueda ser dictaminada por la propia ciudadanía –que es la que al fin de cuentas otorga el mandato–, como instrumento efectivo de sanción y de corrección al mal uso del poder.



En contraste, la luz verde a un proyecto legislativo que contribuye a perpetuar el estado actual de las cosas en lo que concierne al ejercicio del poder político no constituye un avance de las libertades y facultades ciudadanas, como han afirmado los impulsores de esas modificaciones constitucionales. En el mejor de los casos se trata de un parto de los montes, si no es que de un nuevo acto de simulación, como los que abundan en la democracia formal del país.

**D.-** Perro Mundo

México: 90% ignominia y 10% vacilada

David Gutiérrez

*La Crónica*

La puya atizada por el diputado priista Julián Nazar contra Porfirio Muñoz Ledo en la Cámara de Diputados, y el contexto en el que dicho desencuentro surgió, ponen de manifiesto, una vez más, que el país de los políticos es uno completamente ajeno al de los ciudadanos. Como bufón de corte, este señor le brindó (el verbo es políticamente correcto) un inmejorable pretexto a Emilio Chauyffet para que declarara un nuevo receso a la discusión de la reforma política a todas luces disminuida para que el senado la rebote o la pase rasurada: “Si le hiciéramos un análisis al diputado Porfirio Muñoz Ledo, sería 90 por ciento de alcohol y 10 por ciento botana”.

Ese es el nivel de la discusión política en la cámara de diputados, aunque Beatriz Paredes lo quiera ver de otra manera y se envuelva en la retórica del “partido que ha transformado la historia de México y ha sostenido las instituciones democráticas del país”

Pero el problema no es la cámara, es todo el país. La clase política vive en otro planeta. El retroceso democrático de diez años no sólo es atribuible a los condenables niveles de seguridad que se padecen en México, sino a la



mezquindad que rodea a nuestros representantes o servidores públicos.

No es culpa del crimen organizado que el nombramiento del director de Notimex responda a intereses partidistas. Ahí lo que está en juego, sencillamente, es la carrera presidencial. Los panistas quieren una agencia noticiosa a modo para que las palabras del yunkista Espino no se conviertan en una cruel verdad, el “PAN se encuentra en la antesala de la derrota.”

Tampoco es culpa de los cárteles de la droga el lamentable espectáculo ofrecido por el PRD el fin de semana pasado entre las dos fuerzas (subdivididas en tribus) que se disputan la candidatura presidencial y se pelean con ferocidad el derecho para dar el dedazo sobre el candidato “de unidad” que estaría compitiendo por el partido del sol azteca para relevar al salinista Ebrard.

El retroceso democrático también lo notamos en el IFE. La falta de acuerdo en el nombramiento de los consejeros electorales y la disminuida y mezquina pasividad de su consejero presidente, Leonardo Valdés, es un síntoma de los malos tiempos que vive la democracia en México. ¿Es culpa de El Chapo o de Los Zetas ésta lamentable falta de consenso? ¿Le debemos atribuir a ellos la apatía con la que conduce el timón el capitán del IFE? El hecho de que en muchos estados y municipios delincuencia organizada y poder político sean sinónimos, no implica que en los ejemplos citados ya opere esa lógica.

Pero es justamente ese poder que se le ha ido escamoteando al ciudadano mediante toda clase de triquiñuelas, lo que hace posible el triunfo de la impunidad y la cancelación del espacio público.

Sumémosle a ese lamentable escenario politiquero, ahora sí, el avance del



crimen organizado que como lo han advertido algunos articulistas, le valió a México las primeras planas en dos de los diarios más influyentes del país vecino.

Si hiciéramos un análisis de sangre a nuestros políticos, llegaríamos a la conclusión de que por esas venas corre un 90 por ciento de ignominia y un 10 por ciento de vacilada. Con el porcentaje menor podemos reírnos, pero ¿cuándo nos hará despertar ese 90%?

[dgfuentes@hotmail.com](mailto:dgfuentes@hotmail.com)

**E.-** Izquierda: ¿dónde estás?

Isidro H. Cisneros

*La Crónica*

La izquierda mexicana en cuanto a concepción y modalidad de la política se encuentra gravemente enferma. Facciosa, pendenciera e inconcluyente aparece marcada por un profundo sentimiento de derrota y angustiada por el complejo de “haberlo perdido todo”. Pobre izquierda. Justamente en un contexto de cambio de época como el que estamos viviendo que ofrece la oportunidad de proponer nuevos modos de concebir la acción política, se presenta anclada a sus vicios e inmersa en profundas pugnas intestinas.

Mientras que las generaciones más adultas han visto sus sueños revolucionarios ahogarse en el naufragio de un sistema político caracterizado por partidos “sin alma”, sin proyecto y sin alternativas, las generaciones más jóvenes han encontrado al final del camino sólo un gran vacío ético y moral. De vez en cuando se formulan frágiles autocríticas, fruto más de remordimientos que de convicciones, pero que se encuentran determinadas por necias nostalgias que marcan decisivamente a una cultura política que no logra caminar con los tiempos.

La izquierda es como un moderno rascacielos, pero que no tiene agua ni electricidad. Su ejército de electores se encuentra desconcertado y



afectado por una profunda crisis de identidad. A la izquierda ideologizada, fantasiosa e inquieta de los últimos decenios del siglo pasado le siguió una izquierda pragmática, anodina y burocrática alejada cada vez más de los fines que la inspiraron en sus inicios. Una izquierda que observa anonadada las radicales transformaciones que caracterizan al orden mundial y las inciertas vías por las que transita nuestro peculiar modelo de cambio político.

La actual izquierda mexicana heredó de la vieja izquierda su pasión sincera por un mundo dividido en bloques: políticos, sociales, culturales y humanos, estableciendo una concepción política fundada en la contraposición permanente entre grupos y fuerzas irreconciliables.

Las certidumbres abandonadas no fueron sustituidas por la duda democrática sino por el rencor y las recriminaciones políticas. Mientras que el mundo gira a gran velocidad despojándose de sus viejas vestimentas, la izquierda se presenta aferrada, con todas sus fuerzas, a sus viejos ropajes políticos esperando no ser arrastrada por la dinámica de la rotación.

El resultado es que hoy en México cuando se pronuncia la palabra izquierda, no se sabe bien a qué cosa se está haciendo referencia. En años recientes se llegó incluso a considerar que después de la caída del Muro de Berlín la distinción entre derecha e izquierda carecía de sentido y fundamento. Quizá sin desearlo, la dinámica de nuestra transición política llevó a que en nuestro país desaparecieran las diferencias de fondo entre gobiernos conservadores y gobiernos progresistas. Se olvidó que desde que el mundo es mundo, siempre existirán quienes buscan limitar las arbitrariedades que la selección natural produce en la vida. La distinción entre conservación y progreso, como bien enseña Norberto Bobbio, siempre acompañará la vida de las civilizaciones humanas formando parte del ciclo biológico de las ideas.

¿Pero de verdad no existe nada que se pueda hacer en el caso de la izquierda mexicana?



En la cabecera del lecho donde yace el enfermo los médicos equivocan diagnósticos, terapias y medicamentos. Olvidan declarar que el verdadero virus que afecta al enfermo se esconde en un mecanismo profundo de su psicología política que hace poco honesta su relación con el mundo, con la historia y con la vida cotidiana de la gente. En un escenario dominado por la política-espectáculo, la simulación, el abandono de los principios y el extremo pragmatismo de los políticos, los partidos requieren urgentemente establecer entre sí puntos de distinción estratégica frente al creciente desencanto ciudadano. La pugna permanente entre el palacio y la plaza proyecta un vicio mental que condiciona, idéntico y obsesivo, tanto el tiempo de las certidumbres como el de las herejías. La izquierda evidencia una predisposición, casi una vocación, a la fragmentación y la división infinita. Sin embargo, la suya es una enfermedad de la cual se puede sanar a condición de realizar una profunda autocrítica de sus prácticas y estrategias.

Se ilusiona quien piense que sólo basta con proclamar una refundación organizativa.

En realidad la izquierda mexicana debe emprender el camino de superarse así misma, en todas sus tradiciones y en todas sus vertientes. Debe ir más allá de las categorías que han marcado su historia en los tiempos recientes. El siglo XXI no la está esperando, existen una infinidad de temáticas que inciden en la vida pública de nuestro país y que exigen respuestas concretas, frente a las cuales la izquierda se encuentra pasmada y, en el mejor de los casos, en grave retraso. O la izquierda será capaz de reinventar su acción política superando el sentimiento de parálisis, división y vergüenza de sí misma que la han atrapado, o se encontrará muy pronto formando parte del viejo mundo.

Esto, paradójicamente, en un momento en donde el futuro de México proyecta nuevos desafíos a las libertades y al progreso social.

[isidroh.cisneros@gmail.com](mailto:isidroh.cisneros@gmail.com)





#### **4.- Seguridad.**

Internamente las cosas se descomponen en Veracruz y Sinaloa por la errática dirección política de los gobernadores, priísta en el primero y aliancista-expriísta en el segundo. El tema se ha centrado en la represión de la prensa para acallar las críticas, lo que estaría llevando ya el asunto a los organismos internacionales de defensa de la libertad de expresión.

Pero lo grave es la descomposición de la seguridad en esos estados. Veracruz se perfila, como aquí he apuntado, a un nuevo Tamaulipas, cuando Tamaulipas ha comenzado a recuperar territorios perdidos. En Veracruz hay una intensa actividad de *Los Zetas* en la lucha por el territorio contra las autoridades federales de seguridad y espacios dominados por *El Chapo*.

#### **5.- Crisis económica.**

Europa sigue en la incertidumbre. Hay ya un plan de cientos de miles de millones de euros pero no se ve la luz al otro lado del túnel.

La crisis estalló por desorden en el gasto, aumento de la deuda y enorme déficit gubernamental. Hoy los gobiernos no pueden pagar sus pasivos y los bancos están a la orilla de la quiebra.

El paquete de salvamento busca apuntalar a los bancos y a las corporaciones financieras y a las empresas que cotizan en Bolsa.

A las sociedades les ha tocado la peor parte: el efecto social del ajuste: recorte de gasto social, aumento de impuesto, baja en el crecimiento económico, aumento del desempleo.

Por tanto, se trata de un auténtico programa de ajuste neoliberal para las grandes potencias de Europa, similares a los aplicados por el FMI en América Latina en los años setenta y ochenta.

Lo que viene, por consecuencia lógica, es una fase larga de recesión y de crecimiento económico bajo, menor al demandado. Europa necesitaría unos veinticinco años para salir del hoy.

Así que los europeos deben saber que lo peor está por llegar.



En México comienzan los primeros indicios estadísticos de la desaceleración y las cifras oficiales para el 2012 tendrán que revisarse a la baja en PIB. El efecto en el desempleo impactará en el 2012.

Textos:

**F.-** Macario Schettino, en *El Universal*, escribe sobre la crisis en Europa.

**G.-** Jorge Eduardo Navarrete, en *La Jornada*, analiza la crisis del G.20 en la crisis económica.

**H.-** Claudi Pérez, en *El País*, revela que en la solución de la Unión Europea no hay Plan B.

**I.-** Joaquín López-Dóriga Ostolaza, en *El Economista*, da respuestas a la persistencia de la crisis en Europa-

**F.-** Economía informal

Europa no termina

Macario Schettino

*El Universal*

Ya estoy muy cerca del límite de tiempo para enviar mi colaboración, y en Europa no han podido terminar sus discusiones, de forma que, aunque el paquete de solución va avanzado, no se ha cerrado por completo, y no se puede todavía festejar.

La discusión tiene que ver con Grecia, como se sabe, pero también con otras economías. Para dejar más o menos cerrado el asunto griego se requiere una reducción en su deuda, que los gobiernos que negocian quieren que sea al menos de 50%, mientras que los bancos (que son los que tendrían que asumir el costo de la reducción) no quieren que supere 40%.

La verdad, este tema no es determinante, porque ya se aceptó que no se podrá cobrar el total, y la discusión se reduce a 10% más o menos. Ciertamente es algo de dinero, pero tampoco es tanto.

Lo que viene detrás de esa reducción es lo importante. Puesto que los bancos perderán activos que tienen en sus libros, van a tener que



compensar esa pérdida de alguna manera, y para ello la Unión Europea (o más exactamente, la Zona Euro) está considerando un paquete de financiamiento a los bancos. Este paquete reducirá el tamaño de las pérdidas, auxiliará en la capitalización, y permitirá a los bancos seguir funcionando. Lo que se espera es que conforme las economías mejoren, y las deudas también, el paquete de financiamiento sea menos importante. Pero mientras eso ocurre, el dinero hay que ponerlo, y ése sí no es poco.

A la banca se le exige que tenga capital equivalente a 9% de sus activos calificados por riesgo (una especie de mark-to-market, que es la valuación de los activos a precios de mercado).

Según las cuentas, dicen que esto exigirá a los bancos recursos por 108 mil millones de euros, poco más de 140 mil millones de dólares, que tendrán que sacar de donde puedan.

El fondo de rescate de la Unión, por otra parte, se piensa que pueda alcanzar un billón de euros, 1.4 billones de dólares. Para financiar este fondo no sólo estarán participando los gobiernos europeos, sino también el FMI e incluso se hablaba de invitar a China (que por andarse ofreciendo hace unas semanas ya le tomaron la palabra). Ciertamente, el pagador de último recurso de este fondo sería Alemania, pero la idea no es poner el dinero, sino sólo anunciar que existe: jugar a las expectativas.

Este fondo ya cubriría buena parte de las deudas soberanas, aunque se supone que no está para usarse, sino para dar confianza. Y para que eso funcione, además del fondo tiene que haber cambios en las economías.

Como sabemos, prácticamente todos los países europeos tienen una deuda superior al 100% del PIB, que es ya una cifra muy peligrosa. Además, los gobiernos tienen un déficit elevado, lo que significa que la deuda está creciendo. Si se quiere confianza, entonces debe haber un plan creíble de que el déficit de los gobiernos se convertirá pronto en superávit, y eso sólo puede ocurrir con menos gastos y más impuestos.

Al primer país al que le piden algo creíble es a Italia, porque ahí no quieren hacer nada. Mientras Grecia está aplicando ajustes muy duros, y



algo similar hacen España y Portugal, al extremo de que los gobiernos de esos países ya han sido sustituidos, o lo serán muy pronto, en Italia no se ven acciones. Por eso este país envió una carta estableciendo compromisos que, la verdad, no parece que vayan a convencer a nadie. Dicen que elevarán la edad para pensionarse a 67 años (aunque buena parte de las pensiones en Italia son adelantadas, a los 60), y que van a flexibilizar su ley laboral (igual que el PRI aquí, que hace un año propuso una reforma y luego ya no la votó). Sin medidas serias que reduzcan el déficit, nadie va a creer que Italia puede pagar, aunque sea la quinta economía del mundo. Es como Estados Unidos, que tiene una deuda muy elevada, y un déficit que no se reduce. Pero Estados Unidos tiene el dólar, que sigue siendo referencia. Italia no tiene eso, y si no se ordena, ni siquiera Europa tendrá cómo defender el euro.

El problema, como bien decía alguien que no recuerdo quién era, es que todos saben qué medidas deben tomar, lo que no saben es como ser reelectos después de tomarlas. Y Berlusconi, que lleva años sobreviviendo crisis políticas, la más reciente por un solo voto de diferencia, tampoco sabe cómo sobrevivir políticamente si toma una decisión seria acerca de las pensiones. Se le hunde su electorado si lo hace.

Por eso me sigue sorprendiendo Angela Merkel, que es la única líder seria en Europa que parece que puede sobrevivir a las elecciones. Indudablemente han actuado seriamente los portugueses y griegos, con gobiernos de emergencia prácticamente hablando, y también lo ha hecho Rodríguez Zapatero, aunque con sus decisiones ha puesto a su partido al borde no de la derrota sino de la desaparición. Berlusconi sigue poniendo su posición antes que las decisiones serias, y Sarkozy sigue actuando como si fuese parte de la solución, que no lo es, a ver si al menos convence a sus votantes.

Al menos las reuniones de este miércoles no terminaron mal, y las presiones al euro a inicios de la jornada desaparecieron en el transcurso del día, permitiendo un alza moderada de las bolsas de valores. Esperemos



que para la próxima semana ya le pueda dar noticias mucho mejores, porque un buen acuerdo en Europa realmente va a significar un cambio de dirección muy interesante. No como para que todo se resuelva, pero sí para caminar con más tranquilidad en los próximos años.

### **G.-** G-20: las vísperas y los días

Jorge Eduardo Navarrete

#### *La Jornada*

Todo parece indicar que el 3 y 4 de noviembre, días en que los líderes del G-20 se congregarán en Cannes, resultarán agitados, quizá turbulentos, en más de un sentido. Las vísperas, estas últimas semanas, ya han sido jalonadas entre la aguda volatilidad de los mercados financieros y cambiarios y los amargos intercambios y ausencia de acuerdo entre funcionarios y líderes de las economías avanzadas en el proceso de convenir las medidas de política que podrían formalizarse en Cannes. Como relevo en la presidencia del G-20, México tiene sobre la mesa apuestas más altas que muchos de los demás miembros. En realidad, nadie entre ellos puede contemplar con tranquilidad y complacencia la perspectiva de la cumbre y de lo que viene después. Como en Pittsburg en 2009, lo que está en juego es la trayectoria de la economía y las finanzas mundiales.

En la antigua capital del acero se tuvo el acierto de marcar un rumbo hacia la reactivación económica, la creación de empleos y el cambio de vías para un sistema financiero caído en el abismo por su delirio de especulación desaforada. Allí se asumió el compromiso de volver la página sobre [esa] era de irresponsabilidad y adoptar una serie de políticas, regulaciones y reformas que permitan enfrentar las exigencias de la economía global del siglo XXI.

Fue lamentable que la promesa de Pittsburg se olvidara pronto. Sin esperar a que se restablecieran los niveles de actividad y empleo previos a la crisis, las instituciones financieras privadas, así como las agencias calificadoras de crédito, reclamaron sus fueros: provocaron la interrupción



del incipiente crecimiento, ahondaron el desempleo e intentaron desvirtuar los modestos avances de la regulación. Se formó una alianza *non sancta* para privilegiar los equilibrios financieros y volver a sacrificar la economía real y la ocupación.

En la meca de los festivales de cine habrá otra oportunidad de corregir el rumbo. Se trata de retomar el compromiso con la generación de empleos, remuneradores y suficientes, en especial para jóvenes, mediante la restauración de la dinámica de crecimiento. Ha habido coincidencia en que se requiere recuperar la orientación y contenido anticíclicos de las políticas de gasto, estimular el consumo familiar y la inversión de las empresas, restaurar los circuitos de crédito a la actividad productiva y poner coto a la especulación. Mucho más, desde luego, que proponer que la política económica se equipare con los preceptos más simples de la economía doméstica.

Pocas reuniones económicas multilaterales han conocido vísperas tan poco auspiciosas como la cumbre del G-20 en Cannes. Las relaciones políticas entre varios de sus principales integrantes se han tensionado de manera muy severa. Piénsese en los airados intercambios trasatlánticos de recriminaciones mutuas, ejemplificados por el debate entre el secretario estadounidense del Tesoro y varios de sus colegas de la eurozona. Recuérdese la impaciencia manifestada por Obama ante los dilatados procesos de toma de decisiones en Bruselas y Francfort.

Las reuniones preparatorias de las vísperas agudizaron estas asperezas. La de ministros y gobernadores del G-20, el 14 y 15 de octubre, concluyó con un comunicado que cubre las grietas con papel tapiz. Abrió un compás de espera a fin de que la eurozona adoptase un conjunto creíble de medidas para, al mismo tiempo, recapitalizar los bancos expuestos a eventuales suspensiones de pagos, canalizar recursos a los gobiernos con riesgo mayor de caer en la insolvencia y potenciar la facilidad de estabilización financiera para prevenir los contagios (fomentados activamente por los mercados, dedicados como están a esparcir los



gérmenes, CDS, CDO e instrumentos similares). Las reuniones de ministros y líderes se suceden con frecuencia febril y surgió el temor –expresado por Cameron– que, al tratar de salvar al euro, los 17 de la Eurozona afecten intereses de los 10 miembros de la Unión que no se han sumado a la moneda común, añadiendo, por si hiciera falta otro motivo de discordia. Sarkozy declaró estar harto de las lecciones y consejos dispensados por el primer ministro británico. Al llegar la fecha de la cumbre europea, varias veces diferida, no hay certeza de que pueda lograrse un acuerdo sustantivo.

Se ha planteado de nuevo la tensión institucional. El tema de la legitimidad y representatividad del G-20 no quedó resuelto con los cinco invitados a Cannes. Llevarlos a la mesa en las condiciones planteadas puede exacerbar las dudas sobre a quién representa y de qué legitimidad dispone el grupo para comprometer a la comunidad internacional. En Pittsburg en 2009, el G-20 se autoproclamó foro primario para la cooperación económica internacional. En septiembre pasado en Washington, el Comité Internacional Financiero y Monetario –suerte de *steering committee* del FMI y del Banco Mundial– se proclamó, a su vez, foro clave para la cooperación económica y financiera global. En realidad, no parece el momento de iniciar una guerrilla institucional entre el IMFC y el G-20.

La pugna entre los partidarios de dar nuevo impulso a las medidas anticíclicas y los devotos de la estabilidad y los equilibrios a toda costa no es de resolución simple, pues afecta posiciones cuasirreligiosas de estos últimos. Véase, en Estados Unidos, la visceralidad con que plantean su oposición a las modestas propuestas de Obama en favor del empleo.

La agenda de la cumbre puede descarrilarse. Se requiere un esfuerzo sostenido para centrarla en las medidas de reactivación económica y creación de empleos, dando a las acciones de consolidación fiscal el lugar subordinado que les corresponde en una coyuntura que apunta al estancamiento y la desocupación prolongados. Si de Cannes



surge, aunque es improbable, una agenda positiva y renovada, corresponderá a México, como sucesor en la presidencia del G-20, asegurar las acciones de seguimiento que impidan que la promesa de Cannes se olvide tan pronto como la de Pittsburg.

La alternativa es difícil de imaginar, sobre todo para México. Presidir el G-20 en momentos de asedio institucional, disenso y acrimonia políticos; de perspectivas económicas deterioradas y aguda inestabilidad financiera, bursátil y cambiaria, no es tarea que pueda asumirse con expectativa. Menos en la tensa circunstancia política y económica nacional en que el gobierno reclamó para México una responsabilidad que puede rebasar las muy limitadas habilidades de que ha dado muestras a lo largo del sexenio que fenece.

#### H.- La crisis del Euro

No hay Plan B

Claudi Pérez

*El País*

Ya lo dijo -más o menos- aquel delantero inglés del Barça, Lineker: el euro es una especie de juego de 17 contra 17 en el que siempre gana Alemania. La crisis del euro es ahora, simple y llanamente, una crisis política; es decir, una crisis más grave que nunca. En mayo del año pasado, el Gobierno de Zapatero se vio obligado a aplicar drásticos planes de austeridad y reformas para garantizar, a cambio, un plan de rescate del euro que no funcionó. Ahora, el eje francoalemán -convertido en germanofrancés por la fortaleza de Berlín y su envés, la debilidad de París- quiere una respuesta similar del Gobierno de Berlusconi. Austeridad y reformas, ese es el mantra. Siempre y cuando Italia cumpla con esa receta, Europa dará luz verde a una complicada solución basada en recapitalizar los bancos, una fuerte quita a los bonos griegos y un fondo de rescate potenciado para asegurar la deuda de los países con problemas, aunque todos los detalles se dejan, en la mejor tradición europea, para más





adelante. Eso es lo que estaba ayer sobre la mesa en Bruselas. Y esto lo que no está ni se espera: un plan B por si esos intrincados planes de salvamento fallan, y por si la sobredosis de austeridad fracasa.

Pero no hay tal plan B. La UE ni siquiera tiene claro cuál es el problema. "Europa no sabe si esta es una crisis fiscal o una crisis bancaria", explica Charles Wyplosz, del Graduate Institute; y en todo caso no es el momento para pedir capital al sector privado, que no se fía, ni para pedir ayuda a los países emergentes, que a cambio van a querer poder político en el FMI. No es fácil que la banca pacte voluntariamente una quita de Grecia sin firmes garantías a cambio. Y parece complicado que llegue una recapitalización bancaria hasta alcanzar los niveles adecuados porque nadie sabe en realidad cómo están los bancos.

Frente a la receta oficial, los economistas y buena parte de los servicios de estudios de los bancos aducen que la única alternativa viable ni siquiera se debate. "Basta de trucos: el BCE es la única institución con el arsenal adecuado para acabar con la crisis a través de la compra de bonos. El problema es la superabundancia de dogmas: Alemania no quiere por temor a la inflación, que ahora sería el menor de los problemas, y al riesgo moral, a la posibilidad de que los países que están entrando en cintura paralicen las reformas. El propio BCE no quiere porque aduce que eso no está en sus estatutos. Dogmas y más dogmas", critica el profesor Charles De Grauwe.

Las medidas que se debaten en esta cumbre hubieran funcionado en la reunión de hace tres meses, pero ahora los problemas son más graves: ha reaparecido la crisis financiera, e Italia está en el disparadero. "Es el momento de que el BCE entre en juego con la compra masiva de bonos. Y de que baje los tipos de interés para afianzar la frágil recuperación", indicaba hace unos días Barry Eichengreen, de Berkeley.

Pero el papel del BCE apenas se discutió anoche. Tanto su presidente, Jean-Claude Trichet, como Alemania quieren que el BCE se retire a un segundo plano una vez potenciado el fondo de rescate.



Tampoco las medidas para estimular el crecimiento están en discusión: la UE ha cambiado el paso y sus dirigentes hacen referencias a la necesidad de potenciar la reactivación, pero siempre después de hablar de austeridad y reformas. "Con la presión de los mercados, que significa menos crédito, y esa obsesión enfermiza por los recortes, la recesión está asegurada", indica De Grauwe en un pequeño despacho del CEPS, un *think tank* bruselense. Otro de los *think tanks* importantes, Bruegel, apuesta por encontrar fórmulas para que los fondos estructurales europeos se destinen a reactivar la economía. Pero Berlín está a otra cosa. Berlín prefiere la autocita: con duros y dolorosos planes de recortes a corto plazo, la confianza acabará llegando, y tras la confianza, el crecimiento. Alemania así lo hizo. Con una diferencia: cuando aplicó esos planes, el resto de Europa compraba sus coches y sus productos químicos, lo que facilitó la salida de la crisis vía exportaciones. Preguntado sobre la posibilidad de que Berlín reduzca el superávit comercial, el Gobierno alemán responde siempre sin tapujos: "Eso no tiene ningún sentido", explicaba hace unos días a la BBC Wolfgang Schäuble, tal vez el más europeísta de los ministros del gabinete.

### 1.- ¿Por qué persiste la crisis?

Joaquín López-Dóriga Ostolaza

*El Economista*

Hace unos días tuve la oportunidad de leer un interesante artículo del laureado economista y premio Nobel, Joseph Stiglitz, cuyo objetivo es entender por qué las economías desarrolladas siguen sin poder salir de la crisis que comenzó en el 2008. Stiglitz argumenta que es imposible implementar una estrategia de recuperación económica efectiva sin un mejor entendimiento de las causas de la crisis.

Stiglitz opina que la conclusión generalizada de que la debacle del 2008-09 fue una crisis financiera es incompleta y por lo tanto la respuesta



de las autoridades, que ha estado principalmente enfocada en los sistemas bancarios, también ha sido incompleta.

Los programas de estímulo se justificaron como paliativos temporales para proveer al sector privado de financiamiento mientras los bancos se recuperaban para reactivar los circuitos de crédito. Sin embargo, mientras el sector bancario, sobre todo en Estados Unidos, ha visto una fuerte recuperación en sus niveles de rentabilidad y de compensación a sus ejecutivos, la extensión de crédito bancario al sector privado no se ha recuperado, esto a pesar de que las tasas de interés se encuentran en mínimos históricos.

Stiglitz argumenta que la economía ya estaba enferma desde mucho antes de que estallara la crisis, y que la burbuja en el sector residencial y financiero que reventó en el 2008 fue simplemente la culminación de un problema que se venía gestando desde hacía años.

El boom de crédito del 2002-07 ayudó a mantener el consumo en niveles artificialmente -en el período precrisis, 80% de los americanos estaba gastando 110% de sus ingresos anualmente- pero el origen del problema no está en el sector financiero y sus prácticas irresponsables (que sin duda contribuyeron a exacerbar las cosas).

Stiglitz opina que durante la década de los 90, la apertura económica y la globalización permitieron un crecimiento inusitado en la productividad manufacturera, a tal grado que el crecimiento en la oferta de bienes manufacturados empezó a ser superior a la demanda.

Esto provocó una disminución en el empleo manufacturero, desplazando a un número muy importante de trabajadores al sector servicios. Stiglitz compara esta situación con lo ocurrido a principios del siglo XX, cuando un aumento sin precedente en la productividad agrícola desplazó a millones de personas del sector rural a los centros urbanos de manufactura -coincidiendo con la Gran Depresión de 1929-1932.

Stiglitz considera que el fenómeno del desplazamiento de los empleos manufactureros al sector servicios -donde las remuneraciones



suelen ser inferiores- ha tenido como consecuencia otro grave problema: una creciente desigualdad social. Para Stiglitz, el problema es exacerbado por la fuerte alza de los precios de los energéticos y otros commodities que han creado una transferencia enorme de riqueza de los bolsillos de los consumidores, en los países desarrollados, a los países emergentes.

El problema es que esta transferencia de recursos tiene un efecto multiplicador negativo en el consumo global, porque los países emergentes han ahorrado gran parte de estos flujos -las reservas internacionales a nivel global han alcanzado un nivel récord y representan poco más de la mitad del PIB de EU- como medida preventiva para evitar crisis como las que históricamente se vivían en el pasado.

La cuestión es que las reservas internacionales son recursos relativamente ociosos -con la excepción de una pequeña parte que se invierte a través de fondos soberanos.

Para Stiglitz, los gobiernos de EU y Europa deben de hacer un reajuste radical en sus programas de estímulo, jugando un papel mucho más activo en el financiamiento de los servicios básicos de la población, como la educación y la salud y dejando en un plano secundario la inversión en infraestructura y otros subsidios que tienen un retorno más limitado.

La receta de Stiglitz también incluye un redireccionamiento de parte del gasto gubernamental a proyectos de conservación de energía y una reforma integral al sistema financiero global que otorgue mayores incentivos a los países emergentes para dar un uso más eficiente a sus reservas internacionales.

## **6.- Obama.**

El presidente Barack Obama sigue ausente del escenario. Más aún, no se percibe activo en el posicionamiento de su precandidatura para la reelección, por más que siga su recorrido en autobús. La crisis de Europa será dañina para el dólar y para la economía internacional y por tanto para los EU.



El debate hoy en los EU, en el escenario de Obama, es la declinación del imperio. ¿Ahora sí? Los analistas comienzan a debatir el tema: sí, ahora sí, y la razón se localiza en un presidente de los EU preocupado por sí mismo, sin mentalidad estratégica y sin saber cómo administrar una presidencia federalista pero determinada por la seguridad nacional hacia el exterior.

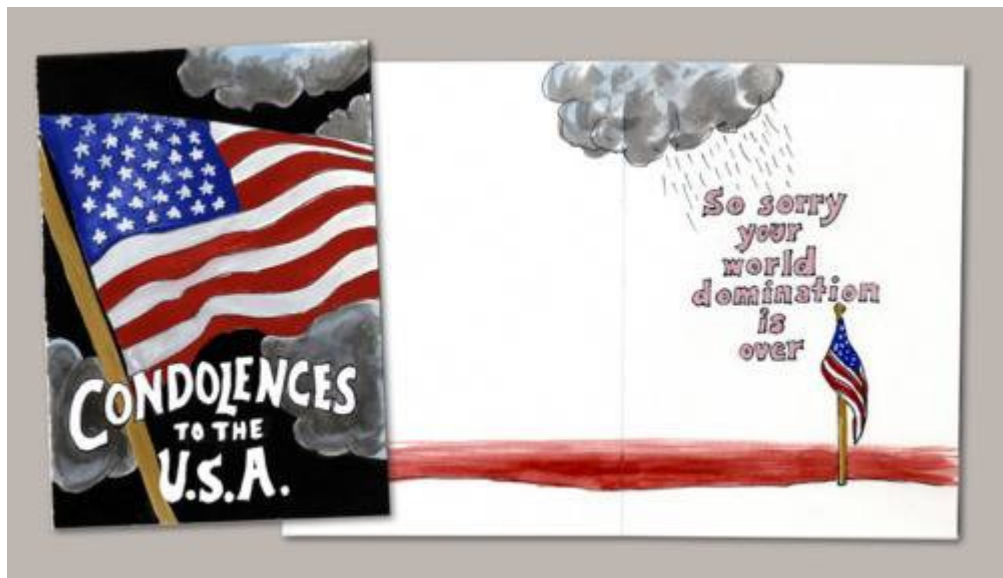
Textos:

J.- Mike Davis, en *La Jornada*, afirma que llegó a su fin el imperio estadounidense.

J.- Se acabó el chicle

Mike Davis \*

*La Jornada*



Lo sentimos, su dominación del mundo terminó **Foto De la serie Greeting Card. Cortesía de Erika Rothenberg, 2008**

¿Quién podría haber vislumbrado a Ocupa Wall Street y su proliferación como de flores silvestres en ciudades grandes y pequeñas?

John Carpenter lo hizo. Hace casi un cuarto de siglo (1988), el maestro del terror de medianoche (*Halloween, The Thing*) escribió y dirigió *They Live (Están vivos)*, que representaba la era de Ronald Reagan como una catastrófica invasión de alienígenas. En una de las brillantes primeras escenas del filme, una gigantesca ciudad de chozas del tercer mundo



aparece al otro lado de la autopista de Hollywood en el siniestro cristal reflejante de los edificios corporativos de Bunker Hill.

*They Live* sigue siendo el *tour de force* subversivo de Carpenter. Pocos de quienes lo han visto podrían olvidar su retrato de banqueros multimillonarios y perversos mediócratas y su remoto imperio zombi sobre una clase trabajadora estadounidense que vive en tiendas de campaña en la ladera cubierta de basura de una colina, implorando por empleos. Desde esta negativa igualdad de desesperación y carencia de hogar, y gracias a los mágicos anteojos oscuros hallados por el enigmático *Nada* (interpretado por Rowdy Roddy Piper), el proletariado logra al fin la unidad interracial, mira a través de los engaños subliminales del capitalismo y enfurece. Enfurece mucho.

Sí, lo sé, me estoy adelantando. El movimiento Ocupa el Mundo aún busca sus anteojos mágicos (programa, demandas, estrategia y demás) y su indignación se mantiene al fuego lento de Gandhi. Pero, como previó Carpenter, si se echa de sus hogares y/o sus carreras a un número suficiente de estadounidenses (o por lo menos se atormenta con la posibilidad a decenas de millones), algo nuevo y colosal se pondrá poco a poco en camino hacia Goldman Sachs. Y, a diferencia del Tea Party, hasta ahora no tiene hilos de títere.

En 1965, cuando tenía yo apenas 18 años y formaba parte del equipo nacional de Estudiantes por una Sociedad Democrática, planeé una sentada en el Chase Manhattan Bank por el papel central que desempeñó en financiar a Sudáfrica después de la masacre de manifestantes pacíficos, con lo cual se hizo “socio del *apartheid*”. Fue la primera protesta en Wall Street en una generación, y 41 personas fueron desalojadas por la policía neoyorquina.

Uno de los hechos más importantes del levantamiento actual es sencillamente que ha reocupado las calles y creado una identificación existencial con las personas sin hogar. (Aunque, con franqueza, los de mi generación, adiestrados en el movimiento por los derechos civiles,



habríamos pensado primero en hacer una sentada dentro de los edificios y esperar que la policía nos sacara a rastras y macanazos; hoy los gendarmes prefieren el gas pimienta y las técnicas de cumplimiento con dolor.) Tomar los rascacielos es una idea estupenda, pero para una etapa posterior de esta lucha. El genio de Ocupa Wall Street, por ahora, es que ha liberado temporalmente algunos de los inmuebles más caros del mundo y convertido una plaza privatizada en un espacio público magnético y catalizador de la protesta.

Nuestra sentada de hace 46 años fue una incursión guerrillera; lo de hoy es el sitio de Wall Street por los liliputienses. También es el triunfo del principio supuestamente arcaico de la organización cara a cara, mediante el diálogo. Los medios sociales son importantes sin duda, pero no omnipotentes. La auto organización de los activistas –la cristalización de la voluntad política a partir de la libre discusión– aún florece mejor en foros urbanos reales. Dicho de otra manera, la mayoría de nuestras conversaciones por Internet son prédicas al coro; aun los megasitios como MoveOn.org se dirigen al canal de los ya convertidos, o por lo menos a su población probable.

Del mismo modo, las ocupaciones son pararrayos, en primer lugar y sobre todo, para las despreciadas y aisladas filas de los demócratas progresistas, pero también ellos parecen derribar barreras generacionales y proveer el terreno común, por ejemplo, para que los amenazados maestros de mediana edad comparen notas con los jóvenes egresados universitarios empobrecidos.

Un aspecto más radical es que los campamentos se han vuelto lugares simbólicos para restañar las divisiones que surgieron desde los años de Nixon dentro de la coalición Nuevo Trato. En palabras de Jon Wiener en su consistentemente inteligente blog en [TheNation](#): Obreros y hippies: juntos al fin.

A decir verdad, ¿quién no se conmovió cuando el presidente de la AFL-CIO, Richard Trumka, que había llevado a los mineros del carbón a



Wall Street en 1989, durante su amarga pero al final exitosa huelga contra la Pittston Coal Company, llamó a sus hombres y mujeres de anchos hombros a hacer guardia en el parque Zucotta, frente a un ataque inminente de la policía neoyorquina?

Es cierto que los viejos radicales como yo nos apresuramos a declarar que todo recién nacido es el mesías, pero este niño Ocupa Wall Street tiene el signo del arcoiris. Creo que asistimos al renacimiento de la calidad que de manera tan marcada definió a los migrantes y huelguistas de la gran depresión, de la generación de mis padres: una amplia y espontánea compasión y solidaridad, basada en una ética peligrosamente igualitaria. Dice: detente y dale un aventón a una familia que lo pide. Nunca cruces las banderas de huelga, aunque tengas para pagar la renta. Comparte tu último cigarrillo con un extraño. Roba leche cuando tus hijos no tengan y luego dale la mitad a los chicos de la casa de al lado... algo que mi madre hizo varias veces en 1936. Escucha con atención a las personas profundamente calladas que han perdido todo, menos la dignidad. Cultiva la generosidad del nosotros.

Lo que quiero decir, supongo, es que me impresionan sobremanera las personas que han marchado para defender las ocupaciones a pesar de las significativas diferencias en edad, clase social y raza. Pero de la misma forma adoro a los jóvenes resueltos que se disponen a enfrentar el invierno inminente en calles congeladas, como sus hermanos y hermanas sin hogar.

De vuelta a la estrategia: ¿cuál es el siguiente eslabón en la cadena (en el sentido de Lenin) que se necesita alcanzar? ¿Hasta dónde es imperativo que las flores silvestres realicen una convención, adopten demandas programáticas y, por lo tanto se pongan al alcance de las ofertas con miras a las elecciones de 2012? Obama y los demócratas necesitarán con desesperación su energía y autenticidad. Pero es improbable que los ocupacionistas se pongan en venta o que entreguen a los políticos su extraordinario proceso de autorganización.





En lo personal, me inclino hacia la posición anarquista y sus obvios imperativos.

Primero, exponer el dolor del 99 por ciento; someter a juicio a Wall Stret. Llevar a Harrisburg, Loredó, Riverside, Camden, Flint, Gallup y Holly Springs al centro de Nueva York. Confrontar a los depredadores con sus víctimas: un tribunal nacional sobre asesinato económico en masa.

Segundo, continuar democratizando y ocupando productivamente el espacio público (es decir, recuperar los Comunes). Mark Niason, el veterano activista-historiador del Bronx, ha propuesto un plan audaz para convertir los espacios abandonados de Nueva York en recursos de supervivencia (jardines, campos de juego, lugares de campamento) para los desempleados y los sin techo. Los ocupas de todo el país saben ahora lo que se siente estar sin hogar y excluidos de dormir en parques o en una tienda de campaña. Con mayor razón hay que romper los candados y trepar las vallas que separan el espacio ocioso de las necesidades humanas urgentes.

Tercero, mantener la mira en el premio real. El asunto esencial no es elevar los impuestos a los ricos ni lograr una mejor regulación bancaria. Es la democracia económica: el derecho de las personas comunes y corrientes a tomar decisiones macroeconómicas sobre inversión social, tasas de interés, flujos de capital, creación de empleos y calentamiento global. Si el debate no se refiere al poder económico, es irrelevante.

Cuarto, el movimiento debe sobrevivir al invierno para luchar por el poder la próxima primavera. En enero hace frío en las calles. Bloomberg y todos los otros alcaldes y gobernantes locales cuentan con que el duro invierno desinflen las protestas. Por eso es tan importante reforzar las ocupaciones durante el largo asueto navideño. Pónganse los abrigos.

Por último, necesitamos calmarnos: el itinerario de la protesta actual es del todo impredecible. Pero si construimos un pararrayos, no debemos sorprendernos si con el tiempo golpea el rayo.



Banqueros entrevistados en días recientes en el *New York Times* afirman que para ellos las protestas Ocupa son poco más que una molestia surgida de un entendimiento poco refinado del sector bancario. Deben tener más cuidado. En realidad, probablemente deberían temblar ante la imagen de la guillotina.

Desde 1987, los afroestadunidenses han perdido más de la mitad de sus haberes netos; los latinos, la increíble cantidad de dos tercios. Cinco millones y medio de empleos en el sector manufacturero se han perdido en Estados Unidos de 2000 a la fecha, más de 42 mil fábricas han cerrado, y toda una generación de egresados universitarios enfrentan hoy la tasa más alta de movilidad hacia abajo en la historia del país.

Destruye el *sueño americano* y el pueblo te causará graves heridas. O como explica Nada a sus desprevenidos atacantes en la magnífica película de Carpenter: “He venido aquí a mascar chicle y patear traseros... y ya se me acabó el chicle”.

\* Mike Davis es editor y articulista de *Los Angeles Review of Books* y autor de *Planet of Slums*, *City of Quartz*, *In Praise of Barbarians*, y más de una docena de libros más. Es profesor en la Universidad de California en Riverside.

Traducción: Jorge Anaya

## **7.- Varios.**

--La guerra de las televisoras sigue sin que haya una autoridad que ponga orden: TV azteca contra Telmex y la Cámara de la Radio y Televisión contra el IFE. Lo peor de todo es que no hay ahí ninguna idea para poner en orden al poder fáctico de la TV.

--Por más presiones que hay, no revive el caso del padre Maciel.

Textos:

**K.-** Antonio Garrigues Walker y otros analistas proponen un decálogo para la transparencia y la integridad.



## K.- Un decálogo por la transparencia y la integridad

España se ha quedado lamentablemente atrasada en el desarrollo de un Gobierno abierto y transparente. Los partidos democráticos deberían comprometerse a un consenso para abordar las reformas necesarias

Antonio Garrigues Walker, Jesús Lizcano, Jesús Sánchez Lambás y Manuel Villoria

*El País*

Ahora, cuando se acercan las elecciones generales y los partidos políticos presentan ante la ciudadanía sus programas, creemos que es un momento clave para recordar a nuestros conciudadanos que España, tras avances universalmente reconocidos, se ha quedado lamentablemente atrasada en el desarrollo de un gobierno abierto y transparente. La lucha por una mayor calidad de nuestra democracia exige que todos los partidos democráticos asuman mejoras institucionales en la rendición de cuentas de nuestros gobernantes, así como compromisos creíbles en relación a la implantación de dichas mejoras normativas.

No podemos aceptar que el compromiso por mejorar la situación de nuestra economía sea incompatible con las reformas institucionales que fomenten la transparencia y la rendición de cuentas gubernamental, antes bien, creemos que estas reformas son parte de cualquier paquete de medidas que pretenda hacer frente a los problemas estructurales de nuestra economía y a la desafección existente en nuestro sistema político. Por ello, desde nuestro compromiso con la calidad de la democracia y como actores cívicos que no se resignan a ser meros espectadores del proceso electoral, demandamos de los distintos partidos políticos españoles, ante sus compromisos electorales, que asuman las medidas que se recogen en el siguiente *Decálogo por la transparencia y la integridad*:

- 1. Tramitación urgente de una ley de transparencia y acceso público a la información, que incorpore procesos y órganos que den garantías de su adecuada implantación: España es uno de los pocos países de la Unión Europea que no tiene una ley de este tipo. Los ciudadanos españoles



tienen el derecho a saber, a conocer todo lo que se hace, cómo se hace, y cuánto se gasta para hacerlo, en cualquier institución pública, y por tanto a disfrutar de este derecho fundamental en los mismos términos que los restantes ciudadanos europeos. En el plazo máximo de seis meses a partir de la celebración de las elecciones generales debería comenzar la tramitación parlamentaria de esta ley de transparencia.

- 2. Creación de un portal nacional de transparencia pública. Paralelamente a la citada ley, este portal de transparencia debería poner a disposición de los ciudadanos, de una forma sencilla y directa, los datos básicos de los más de 20.600 organismos, instituciones y empresas que integran el abultado y complejo sector público español, es decir, no solo de las entidades fundamentales de ámbito estatal, autonómico, provincial y municipal, sino también del amplio elenco de los restantes entes públicos: empresas, organismos autónomos, fundaciones, agencias, mancomunidades, consorcios, etcétera, ya que son entidades todas ellas financiadas por los propios ciudadanos.

- 3. Exclusión de las listas electorales de los procesados por corrupción. Los partidos políticos podrían explicitar su integridad y dar una imagen pública más favorable evitando que procesados por corrupción pudieran formar parte de las listas electorales.

- 4. Reforma de la legislación electoral para desbloquear las listas cerradas que presentan los partidos políticos. De esta manera los ciudadanos podrían así excluir a aquellos candidatos no deseados, o que no les ofrecen garantías de integridad y/o competencia.

- 5. Compromiso de los cargos públicos electos de formular y hacer pública su declaración de bienes e intereses. Todos los cargos públicos electos deberían así formular y hacer pública una información que ya es obligatoria legalmente en muchos casos y que, sin embargo, no se llega a cumplir adecuadamente en la práctica.

- 6. Modificar la normativa sobre financiación de los partidos políticos en línea con las recomendaciones del GRECO. En su último informe (mayo



de 2011), el Grupo de Estados contra la Corrupción del Consejo de Europa señala una serie de importantes deficiencias e insuficiencias en lo que respecta a la transparencia de los partidos políticos españoles en cuanto a sus fuentes de financiación y sus cuentas, evidenciando la necesidad de una mayor información acerca de los préstamos recibidos, las fundaciones y empresas vinculadas, las finanzas de las sedes locales, etcétera.

- 7. Establecer la obligatoriedad legal de rendición y publicación *online* de las cuentas de los partidos políticos, incluyendo el detalle de sus cuentas electorales. Dado que una proporción claramente mayoritaria de los recursos financieros de los partidos políticos es la aportada por los ciudadanos, deberían rendir cuentas a estos y hacer públicas dichas cuentas.

- 8. Aprobación de una ley para la protección al denunciante de prácticas corruptas e ilegales, tanto en el ámbito público como en el sector empresarial. España debería ponerse a la altura de otros muchos países en cuanto a la protección jurídica de aquellos ciudadanos que con una conducta ética y solidaria se atreven a denunciar las prácticas corruptas o ilegales que existen fehacientemente en sus propias instituciones.

- 9. Respeto efectivo de los principios de méritos y capacidad, y eliminación de la libre designación y el cese discrecional en la Administración pública. El mérito debería asegurarse para el acceso a los altos cargos y a los cargos directivos de las fundaciones y las empresas públicas, deberían publicarse además los currículos de las personas que hayan accedido a esos cargos, fomentarse la carrera directiva profesional y eliminar cargos de asesores y eventuales.

- 10. Promover un pacto nacional de lucha contra la corrupción entre partidos, ONG, asociaciones empresariales, sindicatos y medios de comunicación que priorice la adecuada implantación de las normas existentes, y genere aquellas medidas que refuercen las sanciones, aseguren la independencia de los órganos encargados de la lucha contra la



corrupción y el control del Gobierno, y coordine las actuaciones en la materia.

Aparte de estas 10 medidas fundamentales que integran el *Decálogo*, sería conveniente que los partidos políticos asumiesen adicionalmente o apoyasen las siguientes actuaciones:

1. Creación de un órgano o consejo de transparencia e integridad, no remunerado, con representación plural de los partidos políticos, las instituciones públicas y la sociedad civil. Este órgano plural debería impulsar y velar por la transparencia pública, y promover el cumplimiento de medidas como las señaladas en el anterior *Decálogo*.

2. Propiciar la introducción en los distintos niveles educativos de materias y contenidos éticos, de valores, y contra la corrupción.

3. Implantación efectiva por los partidos políticos de un sistema permanente de control interno para prevenir y detectar posibles actuaciones corruptas, así como el correspondiente régimen de sanciones.

4. Con vistas a fomentar los principios constitucionales de transparencia, eficacia y eficiencia de las instituciones públicas, se deberían llevar a cabo los siguientes programas de modernización:

a) Análisis y racionalización de los procesos administrativos con vistas a la simplificación de los trámites burocráticos de los servicios públicos, y publicación periódica de los correspondientes indicadores y resultados.

b) Desarrollo de la contabilidad analítica y el cálculo y publicación de los costes reales de las diferentes actividades y servicios de los organismos públicos

c) Evaluación y publicación de los costes y beneficios que proporciona cada una de las distintas instituciones públicas a los ciudadanos.

d) Establecimiento e impulso de un sistema de propuestas y sugerencias por parte de los empleados públicos para el ahorro de gastos



en sus respectivas instituciones (con el posible establecimiento de premios o incentivos para las mejores iniciativas).

En resumen, la asunción y desarrollo de los principios y medidas anteriormente enunciados permitiría, por una parte, incrementar de forma importante el nivel de transparencia y eficacia de las instituciones públicas españolas; por otra parte, aumentaría el nivel de integridad y apertura informativa de los partidos políticos, lo cual contribuiría a una mejor imagen y un acercamiento a los mismos de los ciudadanos, y por supuesto contribuiría notablemente a combatir esa importante lacra social que es la corrupción, dado que el mejor antídoto contra la misma es sin duda la transparencia. Con todo ello, no solo no se daña la recuperación de nuestra economía, sino que, por el contrario, se ponen piezas fundamentales para el avance de la misma. Por todo ello, renovamos nuestra petición de que se incorporen estas medidas a los programas electorales, así como todas aquellas que favorezcan mayor transparencia, participación y rendición de cuentas de los poderes públicos y los partidos políticos.

### **8.- Artículo del día:**

#### **L.-** Liderazgo presidencial

Soledad Loaeza

*La Jornada*

En estos tiempos de precampaña vale preguntarse en qué consiste hoy el liderazgo presidencial y reflexionar acerca de qué queremos en 2012. Tomaré como referencia a dos presidentes que fueron líderes muy efectivos, pues ambos emprendieron acciones transformadoras que moldearon las instituciones de la segunda mitad del siglo XX: Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán. Los dos lograron forjar a su alrededor una coalición de intereses que apoyó sus acciones, pero para ninguno esa coalición fue un obstáculo y su influencia sobre sus acciones fue limitada, por la simple y sencilla razón de que ellos mismos fueron sus promotores.



Hago a un lado la sobresimplificación que ve en el PRI el mismo partido que era el PRM, sólo que con otro nombre; entonces lo primero que anoto es que estos presidentes provenían de partidos diferentes, aunque comparables en su debilidad. El PRM de Cárdenas nunca llegó a consolidarse como una organización estable, y el PRI de Alemán apenas despuntaba cuando llevó al poder a su primer candidato presidencial. En estas condiciones ambos personajes gozaban de amplia libertad de maniobra en cuanto a redes de intereses y de compromisos ideológicos, que habrían pesado sobre sus acciones en caso de que la organización partidista hubiera sido fuerte. En ese sentido no hay duda que los dos presidentes fueron en su momento líderes que ejercieron un poder altamente personalizado, pero ¿qué significa esto? ¿Que sus decisiones y sus acciones se explican por su biografía, sus rasgos de carácter, su idiosincrasia o su físico? Esta explicación es francamente débil; estoy convencida de que hemos exagerado el peso del factor personal.

En este caso, poder personalizado más bien significa que los presidentes actuaban en un entramado institucional de escasa densidad que les abría un amplio margen de maniobra. Fueron líderes porque tenían un mensaje y una propuesta, y no porque uno fuera de Michoacán y el otro de Veracruz, o porque uno fuera reservado y su estilo austero, y el otro, en cambio, desplegara una amplia y contagiosa sonrisa, y tuviera un estilo mundano que era muy novedoso en el México de finales de los cuarenta.

Cárdenas y Alemán representan dos tipos distintos de liderazgo presidencial, el cual cada uno construyó a partir de las circunstancias en que le tocó gobernar a México. Cárdenas llegó a la Presidencia cuando la dominación callista había dejado en ruinas al país; y a Alemán le tocó la atmósfera entusiasta de la posguerra. En ambos casos había mucho espacio para la reconstrucción política. La desconexión ideológica entre ellos era la oposición entre la ortodoxia de la Revolución Mexicana que representaba el primero, y la heterodoxia que introdujo el segundo. Pero además, en estos personajes parecían encarnar dos tipos distintos de país:





uno hablaba desde el México profundo, en apariencia renuente al cambio acelerado, era el país rural, eterno, amenazado por la industrialización; el otro, hablaba desde el país urbano, ávido de modernidad, desprendido del pasado que retrataban los murales de Rivera, y cercano a las abstracciones universales de Tamayo.

Estas diferencias parecerían confirmar la visión de quienes ven en el ejercicio del poder presidencial una experiencia estrictamente personalizada, y por eso mismo, única, cuando en realidad lo irrepetible de estos episodios es el contexto, y su contribución a la formación del liderazgo presidencial; las particularidades de cada caso nos dicen más del país que gobernaban estos presidentes que de ellos mismos.

En cambio, los patrones del liderazgo presidencial se repiten. Por ejemplo, algunos presidentes han gobernado sobre todo desde una óptica clientelar y partidista; otros, en cambio, se han concentrado en acciones legislativas y en la ampliación de la administración pública, una vía de extensión del poder presidencial. Es indudable que nuestras nociones del liderazgo presidencial, como la cultura, se han transformado en el tiempo. Ahora, mientras más cercano a los ciudadanos esté, o parezca estar, un político, mayor será su atractivo electoral. En 1958 en Francia, ¿quién le hubiera pedido al presidente De Gaulle cercanía y calor humano? Y en México, ¿quién le hubiera reclamado a Adolfo Ruiz Cortines sus silencios?

El cambio tecnológico también ha influido sobre nuestras nociones del liderazgo presidencial. Dicen los comunicólogos que para ser un líder influyente hay que ser telegénico, es decir, caerle bien a las cámaras de tv, como se dice de alguien que pasa bien por televisión. ¿Podemos imaginar al general Cárdenas en el programa de Brozo? Difícilmente. La fuerza de Cárdenas residía en lo que representaba y no en su sentido del humor. Vicente Fox creía ciegamente en el poder de los medios para construir su liderazgo; en consecuencia echó mano tanto como pudo del radio y de la televisión. ¿Y qué pasó? ¿Quién se acuerda de alguna de sus intervenciones, a no ser aquélla del ¡Hoy! ¡Hoy! ¡Hoy!, que la habilidad



mefistofélica de un publrrelacionista convirtió en un supuesto programa de gobierno?

Creen algunos que el carisma es un componente central del liderazgo presidencial. Pero ¿quién posee esa calidad excepcional que hace a un político el líder persuasivo y convincente capaz de atraerse el apoyo de cientos de miles, de millones de personas? Nadie puede saber a ciencia cierta quién tiene el potencial de ser un verdadero líder presidencial; el problema es que la vuelta de la tuerca no ocurre sino hasta que llegan a Los Pinos.

[carlosramirezh@hotmail.com](mailto:carlosramirezh@hotmail.com)

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)

---0---